IBROS PARA UNA CRISIS (V)

Mientras haya crisis, habrá libros. En esta ocasión reunimos sendos ensayos sobre las alteraciones económicas, sociales y políticas, del historiador Josep Fontana y del pensador John Ralston Saul, con un volumen de Óscar Pazos en el que se critica el centralismo español y el coste que ello representa

Los desastres de la credulidad

El pensador canadiense John Ralston Saul desmenuza en 'El colapso de la globalización y la reinvención del mundo' los dogmas económicos que impiden la salida de la crisis

Ensavo

POR ANDRÉS MONTES

razón fallida de la economía ni en la re-nuncia de la política a hacer de cortafue-gos de la debacle financiera. La contesta-"¿Cuándo se volvió más importante ción a ciertos interrogantes elementales consiste en desentrañar lo que hay de falso en lo que Krugman denomina "el consenso salvar a un banco que a un país? ¿Cuán-do comenzaron nuestros sociólogos a creer que la fuente de la legiti midad de una democracia cerrado de la élite". Desde la convicción de que "las crisis nor-malmente no residía en la ciu-d a d a nía, sobrevienen cuan-do las idesino ologías han durado demasiado y las elites que están a su servicio perdi-do su capaci-d a d para el pensa-miento crí-tico", Ralston Saul examina la deriva globalizadora que se inició en los años setenta del siglo pasado y que, a lomos del discur-

contratos comerciales? ¿Por qué no entregar el dinero a los ciudadanos que tiedo se volvió más importante nen las hipotecas? ¿Cómo llegamos a salvar a un banco que a un país? ¿Cuándo comenzaron nuestros aceptar la reintroducción de un moralis-mo cristiano de bajo nivel en nuestras acsociólogos a creer que la fuente de la legitimidad de la democracia no residía titudes con respecto a las deudas de los ciudadanos y de los estados?". Las res-puestas a estas cuatro preguntas que el es-critor John Ralston Saul (Ottawa, 1947) forla ciudadanía, sino en contratos?" mula en el prólogo a la edición española de su ensayo El colapso de la globalización y la reinvención del mundo no están en la do de su inevitabilidad, nos ha llevado has

ta la antesala de lo que ahora vivimos

John Ralston, que desde 2009 preside el PEN, la asociación internacional de escri-tores, comparte el asombro de muchos al comprobar que "los mismos que han pro-vocado la crisis se empeñan en continuar aplicando las mismas políticas" y considera que "las verdaderas crisis guardan un extraño parecido. Son serias y profundas. Quienes se encargan de gestionarlas no lo son", algo que suscribiría cualquier obsei vador atento a los diarios vaivenes del hundimiento chipriota. Las riendas de los acontecimientos están en manos de quienes ignoran –o prefieren ignorar– cómo se ha gestado el estallido, "economistas, gestores y empresarios que simplemente no conocen la historia (de la crisis)" porque "muy pocos de ellos leen algo con trascendencia. Son la generación del informe En realidad, muchos de ellos son analfa-betos funcionales, salvo en temas muy limitados". Constituyen la casta sacerdotal de la deidad dominante: la economía, que "ha degenerado en una verdad de tipo apremiante y religioso", convertida en "la noción central de la globalización", que consiste en que "la civilización ha de verse a través de la economía y sólo de la eco-nomía"... "una actividad romántica tempestuosa y bastante teatral, que a menudo depende de que el resto suspendamos vo-

luntariamente nuestra incredulidad".

Para quienes elijan dejar de ser crédulos, el autor de *El colapso de la globa*lización revisa algunos de los dogmas del catecismo contemporáneo. Por ejemplo, "nuestra idea del crecimiento está medio siglo desfasada. No podemos generar un crecimiento sólido porque no lo necesitamos. En cualquier caso, no necesitamos esa clase de crecimiento... Occidente ha tenido excedentes de pro-ducción desde 1970..." Urge "avanzar hacia ideas de bienestar social y económico que no dependan de un aumento del consumo".

El dinero es otro de esos falsos dioses. "Nunca ha existido tanto dinero. Durante cuarenta años, hemos estado multiplicando constantemente la cantidad de reales". De la poda de esa frondosidad -generada en buena medida porque en las últimas cuatro décadas "los mercados financieros se limitaron a

inventar nuevos tipos de endeudamiento"- de-pende nuestro futuro. Y hay modos muy diferentes de hacerlo: "Las civiliza-ciones degeneradas se obsesionan con lo que

adeudan. Se convencen de que el dinero es real, no una convención suada... En cambio, las civilizaciones prósperas hacen desaparecer esas deu-das de forma clara, intencionada y masiva. De ese modo protegen lo que se necesita proteger, como los ahorros de las personas reales y sus pensiones". Exis-ten, pues, opciones distintas a la hora de encarar una crisis y "la idea de que no tenemos alternativas es una fantasía, una desafortunada complacencia en la renuncia".

¿Estamos ante un discurso radical y antisistema? En absoluto. John Ralston Saul –que demuestra que se puede escri-bir de economía con prosa inteligible y de calidad– es de una moderación que para sí quisieran los talibanes de los mercados y vuelve su mirada sobre el pensa-miento en que se sustenta el sistema para dejar en evidencia a quienes se apartan de ese camino. La suya es una llamada a romper "los efectos hipnóticos de la ideromper "los efectos hipnóticos de la ide-ología", lo mismo que hace Noam Chomsky, todo un icono de la heterodo-xia, cuando en Cómo funciona el mundo (Conversaciones con David Barsamian) invita a "separar la ideología de la prác-tica, porque hablar de libre mercado a esta altura de la historia es un chiste". Para Chomsky, el gran cambio consiste en "objetar el derecho de los inversores a decidir quién vive, quién muere y cómo viven y mueren las personas", algo que "sería un avance importante hacia los ideales de la Ilustración o, más bien, hacia los ideales clásicos del liberalismo Eso sería revolucionario".



IOHN RALSTON SAUL El colapso de la globalización y la reinvención del mundo ▶ Traducción de Y. Fontal y C. Sardiña RBA, 464 PÁGINAS, 28 €



Cómo funciona el mundo ▶ Traducción de María Victoria Rodil 358 PÁGINAS, 18 €